

ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ

**«COMO EL PADRE
ME ENVIÓ,
ASÍ OS ENVÍO YO»**

Teología y espiritualidad
del ministerio apostólico presbiteral

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Imagen de cubierta: Henry Ossawa Tanner, *Le Christ et ses disciples sur la route de Béthanie* (1905), Museo de Orsay, Paris

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2052-9

Depósito legal: S. 451-2019

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	9
I. EL SACERDOTE EN LA ACTUAL SITUACIÓN CULTURAL E HISTÓRICA	15
1. El lugar de Dios en la sociedad	19
2. El lugar de la Iglesia en la sociedad	41
3. El lugar del sacerdote en la Iglesia	65
4. El sacerdote hoy en su realización existencial	87
II. DIMENSIONES CONSTITUTIVAS DEL SER SACERDOTAL	107
5. Discípulo en camino	111
6. Apóstol, enviado de Cristo	135
7. Hermano entre hermanos	153
8. Un hombre tomado de entre los hombres	177
III. VIDA Y ESPIRITUALIDAD SACERDOTALES	191
9. Profeta y mensajero del evangelio	195
10. La forma eucarística de la existencia apostólica	211
11. Pastor que guía y conduce	229
12. Algunos aspectos de la vida apostólica	241
<i>A modo de epílogo: Un decálogo para la espiritualidad sacerdotal hoy</i>	271
<i>Índice de autores</i>	277
<i>Índice general</i>	281

PRESENTACIÓN

Este libro pone en relación tres realidades que no siempre se han comprendido en conexión: teología, espiritualidad y ministerio apostólico. Así pues, y antes de nada, hemos de empezar considerando la relación que existe entre teología y espiritualidad.

Gracias a los esfuerzos de algunos de los principales teólogos del siglo XX, y en especial de Hans Urs von Balthasar, hoy estamos convencidos de la esencial relación entre teología y espiritualidad. Si la teología es la dimensión objetiva de la revelación y de la fe, la espiritualidad es su apropiación subjetiva. Ambas perspectivas han de estar referidas la una a la otra. Pero aquí no queremos aludir a esta relación de una forma genérica, sino a su aplicación concreta al hablar de la teología y la espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral. Entonces la relación entre ambas se convierte en la necesidad de articular la dimensión cristológica y ontológica del sacerdocio, que apunta a la naturaleza y a las características permanentes del ministerio apostólico, y que, en un sentido amplio, podríamos llamar *teología*; y la dimensión pneumatológica y funcional, que apunta a su forma de vida concreta en un ser humano de carne y hueso injertado en una comunidad cristiana que está en el mundo, y que, en un sentido amplio, podemos llamar *espiritualidad*. Ambas perspectivas son inseparables, de modo que no podemos caer en la absolutización de ninguna de ellas, tal como se ha puesto de relieve en el diálogo teológico sobre el ministerio desde el concilio Vaticano II hasta hoy. Cristo y Espíritu (Iglesia), ser y función, teología y espiritualidad, aun siendo realidades distintas, son inseparables.

Respecto al vocabulario que utilizamos para hablar del sacerdocio ministerial, hemos optado, siguiendo las directrices del concilio Vaticano II, por comprenderlo sobre todo referido a la misión de Cristo, ungido y enviado por el Padre; o, dicho con otras palabras, definirlo fundamentalmente como ministerio apostólico, desmarcándonos así de la discusión sobre la terminología sacerdotal. El versículo del evangelio de Juan que ilumina nuestro estudio desde el principio subraya precisamente esta cristología del envío, que sirve de fundamento a la comprensión del ministerio apostólico. Con todo, no hacemos una elección excluyente. A lo largo de nuestra reflexión lo denominaremos igualmente con términos como sacerdocio ministerial y jerárquico, sacerdocio presbiteral, ministerio ordenado, ministerio apostólico, curas, pastores, etc., ya que, de hecho, en el lenguaje común y en la teología todos estos nombres se utilizan para hablar del ministerio ordenado.

Finalmente, pensamos en el sacerdocio ministerial en general, aun cuando la forma concreta de su realización es la del presbítero «diocesano secular». Surge aquí una pregunta que lleva tiempo asaltando la conciencia de tantos presbiterios: ¿Existe una espiritualidad propia del sacerdocio secular y diocesano? Y si existe, ¿cuál es su núcleo fundamental? Hay que decir que no podemos obsesionarnos con lo específico de una espiritualidad o de un carisma en la Iglesia. La espiritualidad es una, y tiene su norma y criterio en la persona de Cristo según aparece en el Nuevo Testamento. Todas las vocaciones, carismas y espiritualidades en la Iglesia beben de esta fuente única de la vida cristiana. Esto hace que no sea fácil determinar con la precisión de una fórmula matemática o de una definición exacta esta especificidad.

Creo, no obstante, que hay un aspecto específico en lo «diocesano secular» frente a otras formas concretas de vivir el ministerio, ya sea en una comunidad monástica, en una orden o en una congregación religiosa. Pero habría que decir, más bien, que lo diocesano secular es la forma típica de la «vida apostólica», la cual se concreta después en aspectos diversos al

ponerse en contacto con un carisma histórico determinado. De hecho, cuando un carisma determinado de la vida religiosa se ha planteado la renovación de la espiritualidad sacerdotal, en el fondo se ha inspirado y ha querido volver a la novedad y la fecundidad de la vida evangélica. Pensemos, por ejemplo, en Domingo de Guzmán como incansable predicador del Evangelio, o en Ignacio de Loyola y el nuevo dinamismo de la vida apostólica. Francisco de Asís no fue propiamente sacerdote, aunque inspiró una vida apostólica en fidelidad a las huellas de Cristo pobre y humilde, siendo un icono vivo del Evangelio, un verdadero *alter Christus*, en un sentido amplio y quizá más real que cuando este título se aplica al presbítero.

Esto no significa que no tenga «nada» específico, sino que, si se me permite decirlo así, es su «forma original» o su «forma base». Por ejemplo, la teología y espiritualidad sacerdotal queda resumida y concentrada en la liturgia de ordenación. El sacerdote diocesano no necesita nada más, y su icono de referencia es Cristo y los apóstoles, sin necesidad de ninguna mediación personal o carismática ulterior. ¿Significa que no puede añadirse nada más? No, pero esto ya es un elemento posterior y —teológicamente hablando, aunque no existencialmente— accidental a la definición esencial de lo que es el ministerio apostólico presbiteral. Según esto, lo que digamos aquí vale para todos los sacerdotes, aun cuando se puedan subrayar o añadir algunos aspectos específicos (vida comunitaria, obediencia al superior, pobreza radical...), dependiendo del carisma concreto o de la espiritualidad en que este es vivido.

Este libro no es un tratado de teología del ministerio presbiteral. Quien espere algo así, seguramente echará en falta algunos temas y encontrará incompleto el desarrollo histórico-dogmático. Pero esa no es su pretensión. En cierto sentido, se trata de un libro personal, donde subrayo aspectos de la existencia sacerdotal que considero necesario recordar en la actual situación histórica de la Iglesia y la sociedad occidental. El frecuente contacto con los sacerdotes de diversas diócesis y de diferentes países me ha ido conduciendo a una determi-

nada visión de la situación del clero, con unos énfasis y unos silencios significativos respecto a la doctrina emanada del concilio Vaticano II. Es obvio que este concilio no puede decir la palabra definitiva sobre la teología y la espiritualidad del ministerio, y que el más de medio siglo transcurrido desde su clausura no han sido en balde. No obstante, en mi opinión, en este concilio se encuentran todavía las líneas de fuerza y las directrices básicas para la comprensión y el ejercicio del ministerio sacerdotal. El decreto *Presbyterorum ordinis*, leído con perspectiva desde la totalidad de la doctrina conciliar, contextualizado en la nueva situación histórica que vivimos y profundizado a la luz que emana de los estudios sobre la Sagrada Escritura, sigue siendo la brújula fundamental para la siempre anhelada renovación de la vida de los presbíteros y, desde ella, de la Iglesia entera.

El libro se estructura en tres grandes partes. La primera aborda la situación histórica y cultural desde la que hay que entender el cambio tan radical que se ha producido en la comprensión y la percepción del ministerio ordenado en la sociedad y en la Iglesia. Hay situaciones que no son buscadas o crisis que no proceden de dentro, sino del cambio de época que estamos viviendo, y que tienen que ver, más bien, con el nuevo lugar que ocupa Dios en el horizonte cultural o con la nueva forma de implantación de la Iglesia en la sociedad. Si no tomamos conciencia de este cambio social que se ha producido respecto de la relación del hombre actual con la realidad de Dios y la institución eclesial, de la que el sacerdote es símbolo y referencia, no podremos entender mucho de lo que sucede a nuestro alrededor.

La segunda parte se centra a cuatro aspectos esenciales de la teología del ministerio en el concilio Vaticano II y que, en mi opinión, hoy no están siendo suficientemente subrayados a la hora de comprender y vivir el ministerio ordenado. Dicho con categorías sencillas, se trata de ver al sacerdote a la luz de su ser discípulo, apóstol, hermano y hombre; es decir, la condición discipular, apostólica, fraterna y secular del ministerio.

En la tercera y última parte pretendo subrayar, desde los tres ministerios fundamentales de la misión presbiteral —el anuncio del Evangelio, la santificación por medio de la acción sacramental y litúrgica, la guía del pueblo de Dios— algunos aspectos esenciales de su vida, su ministerio y su espiritualidad como presbítero. Sin olvidar, como bien sabemos, que es el ejercicio del ministerio, otorgado y encargado en la ordenación sacramental, lo que constituye la fuente de la espiritualidad del ministro ordenado.

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	9
---------------------------	---

I

EL SACERDOTE EN LA ACTUAL SITUACIÓN CULTURAL E HISTÓRICA

1. EL LUGAR DE DIOS EN LA SOCIEDAD	19
1. Dios, ¿un asunto del pasado?	20
2. El contexto actual: dificultades y posibilidades	22
a) Comprensión científica de la realidad	23
b) Secularización y pluralismo como horizontes refe- renciales	25
c) Retorno de lo religioso	29
d) El valor del testimonio y de la experiencia	30
3. ¿Dónde y cómo encontrar a Dios hoy?	31
a) Trascendencia de Dios y el camino de la creación	32
b) Un Dios humilde y el camino de la cruz	35
c) Un Dios universal y el camino del exceso	38
2. EL LUGAR DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD	41
1. Cambio social	42
a) Una institución en entredicho	42
b) Iglesia en diáspora	44
2. Reforma estructural y tareas pendientes	47
a) Reforma desde una perspectiva teológica, espiri- tual, histórica	47
b) Reforma desde las directrices conciliares	49
3. La conversión al Señor	50
a) Sentido del Misterio	51
b) Convertirse al Dios humilde	54
c) Volverse al Señor, que es el Espíritu	55

4. Fortalecer la comunión	56
a) Fortalecer la vida cristiana	56
b) Otro modo de ser Iglesia: tejer una trabazón y re- hacer un entramado	58
5. Transformación misionera de la Iglesia	61
3. EL LUGAR DEL SACERDOTE EN LA IGLESIA	65
1. Pueblo sacerdotal	66
2. Estructurado jerárquicamente	72
3. La estructura interna de la comunidad cristiana	73
a) Elementos de unidad	74
b) Elementos de diversidad	77
4. La edificación de la Iglesia: ministerios y carismas ...	79
5. El lugar del sacerdote en la Iglesia	82
4. EL SACERDOTE HOY EN SU REALIZACIÓN EXISTENCIAL	87
1. La constatación realista de la situación como posibi- lidad	89
a) La escisión antropológica en la vida del presbítero	89
b) Convertir esta escisión en momento de gracia	90
2. Lectura histórica de esta escisión antropológica	91
a) El hombre antiguo	91
b) El hombre bíblico	92
c) El hombre moderno	92
d) El hombre posmoderno	93
e) Vivencia simultánea de las distintas soluciones	93
3. La necesaria interpretación cristológica	95
a) Algunos intérpretes de esta tensión innata del ser humano	95
b) El nuevo ritmo de esta tensión desde la persona de Cristo	96
c) Un ejemplo concreto: los consejos evangélicos	97
4. La inherente paradoja de la existencia sacerdotal	98
a) Cuerpo y espíritu	99
b) Individuo y comunidad	100
c) Mundo y Dios	102
5. La existencia sacerdotal, lugar de evangelización	104

II

DIMENSIONES CONSTITUTIVAS DEL SER SACERDOTAL

5. DISCÍPULO EN CAMINO	111
1. La Iglesia en camino y el camino del discípulo	111
2. La condición discipular del apóstol	113
a) La primera llamada	114
b) El grupo de los Doce	115
c) La segunda llamada	116
3. El discipulado como formación permanente	118
a) El dinamismo de la gracia	118
b) Las dimensiones de la formación	121
1) El fundamento necesario: la dimensión humana	122
2) La mirada obligada: la formación espiritual	124
3) La exigencia insustituible: la dimensión intelectual	127
4) La finalidad específica: la dimensión pastoral ...	130
c) El sujeto de la formación	132
6. APÓSTOL, ENVIADO DE CRISTO	135
1. La recuperación del término «apóstol» por el concilio Vaticano II	136
2. El término «apóstol» en el Nuevo Testamento	139
3. Pablo, esclavo y apóstol de Cristo	141
a) Esclavo de Jesús	142
b) Llamado a ser apóstol	143
c) El ministerio de la reconciliación	144
4. «In persona Christi»	147
7. HERMANO ENTRE HERMANOS	153
1. La relación con el obispo	154
a) De naturaleza sacramental: colaboradores necesarios	155
b) Moisés y los setenta ancianos: una imagen tradicional pero deficiente	156
c) El obispo y su presbiterio: la concelebración	159

d) La obediencia al obispo: entre la relación vertical y horizontal	160
e) Teología del episcopado y ministerio episcopal	162
2. La relación con el presbiterio	163
a) Fraternalidad sacramental	164
b) Formas de vida comunitaria	165
3. La relación con otros miembros de la Iglesia	167
a) El Espíritu de filiación como base de la eclesiología	168
b) El presbítero: hermano entre hermanos y padre-maestro	169
c) El sentido teológico y último de la paternidad y la autoridad en la Iglesia	170
d) La participación e integración del laico y la mujer en la Iglesia	171
8. UN HOMBRE TOMADO DE ENTRE LOS HOMBRES	177
1. El misterio del mundo: autonomía y comunión	177
2. El presbiterado en la misión de la Iglesia	180
3. La Carta a los hebreos: entre la solidaridad y la proexistencia	181
4. El ministerio de Pablo: «Me he hecho todo para todos»	183
5. La tensión interna: en el mundo sin ser del mundo	186
6. La espiritualidad del Buen Pastor: conocimiento y misión	188

III

VIDA Y ESPIRITUALIDAD SACERDOTALES

9. PROFETA Y MENSAJERO DEL EVANGELIO	195
1. La primacía del ministerio de la Palabra	195
2. Edificar y suscitar la fe	197
3. Comunicar la verdad del evangelio	202
a) Evangelio y verdad	203
b) Nueva evangelización	205
c) Nuevos desafíos a la evangelización	208

10. LA FORMA EUCARÍSTICA DE LA EXISTENCIA APOSTÓLICA ..	211
1. Ritos iniciales o una existencia para la comunión	212
a) El fundamento: la Iglesia, misterio de comunión ..	213
b) La realidad: la humilde confesión de los pecados ..	214
c) La mirada: la audacia de la confesión en el señorío de Cristo	215
2. Liturgia de la Palabra, o una existencia para la Pala- bra	216
a) Oyentes de la Palabra	216
b) Servidores de la Palabra	218
c) Cuerpo de la Palabra	222
3. La liturgia eucarística, o una existencia para los demás (pro-existencia)	222
a) En la gratitud y el agradecimiento	222
b) En la vida que se reparte y se comparte	223
c) En la vida que se da y se entrega	225
4. Los ritos conclusivos, o una existencia misionera	226
11. PASTOR QUE GUÍA Y CONDUCE	229
1. Heraldos del Evangelio y pastores de la Iglesia	229
a) Reunir y conducir	230
b) Garante de la comunión y solicitud por los pobres	232
2. Ministerio del Espíritu	234
3. La caridad pastoral, fuente del ministerio y de la uni- dad de vida	236
12. ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA APOSTÓLICA	241
1. El celibato, estímulo de caridad y fuente de fecundi- dad, y otros consejos evangélicos	241
a) El celibato evangélico	242
b) Praxis eclesial	243
c) ¿Implantación en el mundo, o dinamismo misione- ro y apertura escatológica?	246
d) Celibato y otros consejos evangélicos	247
2. La vida de oración	249
a) No sabemos orar	250
b) Orad incesantemente	251

c) «Abba»	253
d) Una única oración con diversas formas	255
e) La oración litúrgica	256
f) La oración proexistencial	256
g) La oración apostólica	257
h) La oración de las pobres gentes	258
i) Perseverancia, tiempo y lugar concretos	259
3. Las relaciones humanas	260
4. Un problema acuciante: los abusos sexuales del clero	262
A MODO DE EPÍLOGO: UN DECÁLOGO PARA LA ESPIRITUALI- DAD SACERDOTAL HOY	271
<i>Índice de autores</i>	277